B. Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

PENSAMIENTOS Y EJEMPLOS

Sobre la misericordia de Dios

Alabad al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia (Sal. 136)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

ISBN: 84-7770-454-6
D.L. Gr. 151-99
Impreso en Azahara - Printed in Spain

PRESENTACIÓN

Amigo lector:

Este es un nuevo libro de PENSAMIENTOS Y EJEMPLOS, el que presento en dos partes:

La primera contiene 100 pensamientos, que versan todos ellos sobre la misericordia de Dios, y como todos ellos tratan de la misma materia y van bajo el mismo título, para fijar nuestra mente en ellos, los he distribuido de diez en diez, o sea, en diez apartados diferentes.

La segunda parte la presento a base sólo de 15 ejemplos, algunos tal vez los veáis repetidos en otros libros que tratan de la virtud de la misericordia, y deber nuestro es ejercitarla con nuestros prójimos, porque "lo que hagamos a cada uno de ellos, se lo hacemos al mismo Jesucristo" (Mt.25,40).

El atributo de la misericordia divina es el que más resplandece en las Escrituras Santas, y deber nuestro es alabar constantemente al Señor *"porque es bueno porque es eterna su misericordia"* (Sal.136).

San León Magno hablando de la misericordia de Dios nos dice:

"Permanece sobre todos la benignidad de Dios;

a nadie niega su misericordia, concediendo muchos bienes a todos indistintamente, y aún a aquellos que con justo título podría castigar, prefiere invitarlos con sus beneficios... ¿Quién hay tan inocente que la justicia no tenga nada que reprocharle, ni la misericordia nada que perdonarle? (s.35,4 y 37,3)

"Cantaré eternamente las misericordias del Señor" (Sal.89,2)

Benjamín MARTIN SANCHEZ
Zamora, 1 septiembre 1998

Primera parte

PENSAMIENTOS
Sobre la misericordia de Dios

1

1. La misericordia de Dios se extiende sobre todas sus obras (Sal.145,9)

2. Abandone el impío su camino y el hombre inicuo sus pensamientos; vuelvan al Señor, y se compadecerá de ellos, vuelvan a nuestro Dios que es rico en misericordia (Is.55,7)

3. Tu, Dios nuestro, eres bondadoso y veraz, paciente y todo lo gobiernas con misericordia (Sab.15,1).

4. A vuestra misericordia soy deudor de cuanto soy, Señor. Porque ¿qué he hecho yo para merecer la vida? ¿qué he hecho yo para que me permitas invocarte? Vuestra misericordia es incomparable; me disteis el ser, y me hiciste ser bueno, Dios mío, misericordia mía. (San Agustín. In Ps.58)

5. Nada falta al que posee el poder de la misericordia y la misericordia omnipotente. En Dios, la bondad de la omnipotencia y la omnipotencia de la bondad son tan grandes, que no hay pecado que Él

no pueda o no quiera perdonar al hombre que se convierte (S.Fulgencio. Epist.7.Ven.)

6. ¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento (S.Crisdóstomo.In Ps.)

7. (Dios dice): Y hago misericordia hasta mil generaciones de los que me aman y guardan mis mandamientos (Ex.20,6)

8. Moisés invocó el nombre del Señor, y pasando delante de Él exclamó:

¡Yahvé, Yahvé! Dios misericordioso y clemente, tardo a la ira, rico en misericordia y fiel, que mantiene su gracia por mil generaciones y perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado...(Ex.34,6-7)

9. Tened confianza en el perdón y en la amistad de Dios, dicen San Cirilo y Santo Tomás, y no os espante la multitud y la enormidad de vuestras recaídas, ni el hábito del crimen, la misericordia que Dios ofrece y promete a los que se arrepienten, es infinitamente mayor que todos nuestros excesos...Mil y mil veces perdona, dice el profeta Jeremías; es decir, siempre que queremos (32,18) (Corn.Alapide)

10. Más dispuesto está Dios a dar que a recibir; más dispuesto está a tener misericordia, que tu a librarte de la miseria (s.105,1). Toda mi esperanza estriba en tu solo y grandísima misericordia (S. Agustín.Conf.10)

11.Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta de su mal proceder y viva... Convertíos, convertíos de vuestros malos caminos... (Ez.33,11 ss)

12. Si el impío se convirtiese de sus pecados...y siguiese los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá. Ninguno de sus pecados que haya cometido será recordado contra él (Ez.id)

13. Pedro se acercó al Señor y le preguntó: Señor, si mi hermano peca contra mi, ¿cuántas veces he de perdonarle? ¿siete veces? Y Jesús le respondió: No te digo siete veces, sino hasta setenta veces siete, es decir, siempre (Mt.18,21-22).

14. Justo eres, Señor, y justas todas tus obras; todos tus caminos son misericordia y verdad (Tob.3,2)

15. ¿No es la misericordia de Dios la verdadera causa de la Encarnación y de la Redención ¿Por esto Jesucristo dice: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores" (Mt.9,13)

16. Si no hemos desaparecido ya, lo debemos a la misericordia de Dios, pues su compasión no se ha agotado (Lam.3,24)

17. Muy grande es la misericordia de Dios y parece como que se halla gran satisfacción en ver arrepentidos a los pecadores, y así dice Jesucristo:

Os digo que habrá más alegría en el cielo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia (Mt.15,7)

18. Aunque vuestros pecados os hayan teñido como la grana, quedarán vuestras almas blancas como la nieve (Is.1,18).¡Los arrepentidos quiere Dios!

19. La misericordia de Dios se extiende sobre todos los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos, pues como dice el salmista: "De la misericordia del Señor está llena la tierra" (44,5)

20. Tu, oh Señor, eres misericordioso, clemente, magnánimo, de gran piedad y fidelidad...Mírame, ten piedad de mi (Sal.86,15)

3

21. ¡Cuán grande es la misericordia del Señor y su piedad para los que vuelven a Él! (Eclo.17,28)

22. ¿Puede acaso una mujer olvidarse del niño de su pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque pudiera olvidarlo, yo no me olvidaría de ti (dice el Señor) (Is.49,15)

23. Todas las sendas de Yahvé son misericordia y verdad, para los que guardan sus mandamientos (Sal.25,10)

24. Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim.1,15).

25. Mar sin fondo y sin orillas es la misericordia de Dios que nos rodea a los pecadores. ¡Pobres de nosotros si así no fuera!

26. Hasta el que vive en la inocencia y no ha manchado su alma con el pecado mortal, ¿no tendrá que entonar un cántico a la misericordia de Dios, que le ha preservado de caer en él?

27. Nadie debe presumir ni confirmarse en el mal precisamente porque Dios es bueno y misericordioso, porque Dios, si debe ser paciente, también castiga (recuérdese que *lloró* sobre Jerusalén, y porque no obedeció sus mandatos, fue grandemente castigada)

28. Confiemos en la misericordia infinita de Dios y no desesperemos, porque su misericordia es mayor que nuestras miserias.

29. Señor, el remedio de mis continuas miserias habrá de ser siempre vuestra misericordia (Ven. A. Amundarai)

30. Perdona la iniquidad de tu siervo porque he procedido neciamente.

4

31. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia (Mt.5,7)

32. Os está esperando Yahvé, para haceros gracia..., para tener misericordia de vosotros (Is.30,18)

33. Vuélvete, oh Yahvé, libra mi alma; sálvame por tu misericordia (Sal.6,5)

34. Si confesamos humildemente nuestros pecados, fiel y justo es Él para perdonárnoslos y lavarnos de toda iniquidad (1 Jn.1,9)

35. Apiádate de mi, oh Dios, según tus piedades. Según la muchedumbre de tu misericordia, borra mi iniquidad. Límpiame más y más de mi iniquidad y límpiame de mi pecado (Sal.51,3-4)

36. Porque sobrepasa a los cielos tu misericordia y a las nubes tu verdad (Sal.56,11)

37. Pues tu eres, Señor, indulgente y piadoso y de gran misericordia para los que te invocan (Sal.86,5)

38. Y en Ti, ¡oh Señor!, está la misericordia, pues das a cada uno según sus obras (Sal.62,13)

39. Ser misericordioso es ser perfecto, y aún más, es ser Dios, porque se llena una función divina. La misericordia es reina y verdadera reina; hace que los hombres sean semejantes a Dios (S.J.Crisóstomo. Homil.4 ad Fil.)

40. Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia (Sal.136,1)

5

41. ¡Oh Señor!, tienes piedad de todos, porque todo lo puedes y haces como que no ves los pecados

de los hombres para esperarlos a penitencia; pues amas todo cuanto existe, a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amador de las almas (Sap.11,24-27)

42. Pero tu, oh Yahvé, eres Dios misericordioso y clemente, magnánimo y de gran piedad y fidelidad (Sal.86,15)

43. Y tu misericordia me acompañará todos los días de mi vida (Sal.23,6)

44. Yahvé, tardo a la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebeldía, aunque no la deja impune, y visita la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación (Núm.14,18)

45. Sea, oh Yahvé, sobre nosotros tu misericordia, como esperamos de ti (Sal.33,22).

46. Dios de los padres y Señor de la misericordia, que con tu palabra hiciste todas las cosas (Sab.9,1)

47. Porque hay en Él misericordia y cólera; aguanta y perdona, mas sobre los impíos derrama su ira (Eclo.16,12)

48. Como es grande su misericordia, así es severo su castigo, y juzgará al hombre según sus obras (Eclo.10,13)

49. Pero es de Yahvé, nuestro Dios, el tener misericordia y el perdonar, aunque nos hayamos rebelado contra Él (Dan.9,9).

50. Cantaré eternamente las misericordias del Señor (Sal.89,2).

6

51. El Señor es bueno con todos, y su misericordia se derrama sobre todas sus criaturas (Sal.145,9)

52. Su misericordia es de generación en generación sobre todos los que le temen (Lc.1,50)

53. Ejecuta, Yahvé, tu obra, en medio de los años dala a conocer. ¡En tu ira no te olvides de la misericordia (Hab.3,2)

54. Porque dijiste: "La misericordia es eterna". Tu fidelidad se apoya en los mismos cielos (Sal.89,3)

55. No apartes de mi, ¡oh Yahvé!, tu misericordia. Tu piedad y tu justicia me guardarán eternamente (Sal.40,12)

56. El nos castigó por nuestras iniquidades y Él nos salvará por su misericordia (Tob.13,5)

57. Tu misericordia me acompañará todos los días de mi vida (Sal.23,8)

58. Porque tengo siempre ante mis ojos tus misericordias y ando en tu verdad (Sal.26,3)

59. La gracia y la misericordia es para los elegidos, y la visitación para los santos (Sab.4,15)

60. Los que teméis al Señor esperad la dicha, el gozo eterno y la misericordia (Eclo.37,9).

7

61. Permanece sobre todos la benignidad de Dios; a nadie niega su misericordia, concediendo muchos bienes a todos indistintamente; y aun a aquellos que justo título podría castigar; prefiere invitarlos con sus beneficios (San León M.s.35,4)

62. Su misericordia se nos anticipa por doquiera, para llamarnos, a nosotros que no queríamos ir. (S. Agustín s.193,3)

63. Examínate a ti mismo, ¿qué es lo que mereces, pecador? Despreciador de Dios, ¿qué mereces? Mira si ves otra cosa que castigo, otra cosa más que suplicio (S. Agustín in Ps.144,11)

64. ¿Quién hay tan inocente que la justicia no tenga nada que reprocharle, ni la misericordia nada que perdonarle? (S. León M.37,3)

65. Dios no se deleita con condenar sino con salvar; y es tan paciente con los malos para que se vuelvan buenos (S. Agustín s.18,2)

66. Es de tal manera la misericordia divina que no quiere la muerte de nadie, sino que desea redimir a todos (S. Ambrosio in Ps.43,25).

67. Toda mi esperanza estriba en tu sola y grandísima misericordia (S. Agustín Conf.10,29)

68. El fuego que merecería el pecado, es extinguido muchas veces por la ola de la misericordia (S. Agustín in Ps.143,8)

69. Dios...gusta de magnificar su omnipotencia

en nuestra flaqueza y levantar su misericordia sobre nuestra miseria (S/F. De Sales.)

70. Lo más terrible es si piensa alguno que para él no es posible la conversión (S.Cirilo de Jerusalén Cat.2,5)

8

71. Dios, que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo...(Ef.2,4-5)

72. La misericordia del hombre tiene por objeto a su prójimo; pero la misericordia de Dios se extiendo sobre toda carne, esto es, sobre todos los hombres (Eclo.18,12)

73. Conviértete de todo corazón al Señor y pídele sin vacilación y experimentarás su gran misericordia y no hayas miedo que te abandone, sino que cumplirá la petición de tu alma (Herm. Past. mand. 9,2)

74. Por amor a aquellos que corren peligro de desesperar propuso Dios el puerto de su indulgencia; por amor a aquellos que corren peligro de presumir y se engañan con dilaciones, hizo incierto el día de la muerte (S. Agustín in Jn.33,8).

75. El que desespera de la salud, acumula mayores males; en cambio el que confía en sanar fácilmente lo consigue y lo alcanza (S.Cir.Jer.Cat.2,5)

76. Creed...a Dios, vosotros los que por vuestros pecados estáis ya desesperados de vuestra vida y añadís pecados a pecados y agraváis hasta el suelo vuestra vida, porque si os convirtiereis al Señor de todo vuestro corazón...Él pondrá remedio a vuestros pecados pasados y tendréis poder para dominar las obras del diablo (Herm.Past.mand.12,6,2)

77. Sed más bien unos para otros bondadosos, compasivos y perdonaos los unos a los otros, como Dios os ha perdonado en Cristo (Ef.4,32)

78. Vosotros, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, revestíos de entrañas de misericordia (Col.3,12)

79. Finalmente, todos tengan un mismo sentir, sean compasivos, fraternales, misericordiosos, humildes (1 Ped.3,8)

80. Más dispuesto está Dios a dar que tu a recibir; más dispuesto está a tenerte misericordia, que tu a librarte de la miseria (S.Agus. s.105,1)

9

81. Si mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi Nombre, convertido me pidiere perdón, y procurare aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida. Yo también desde el cielo le escucharé y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su país (2 Cr.7,14)

82. Yo mismo soy el que borro tus iniquidades

por amor de mi mismo y no me acordaré más de tus pecados (Is.43,25)

83. En cualquier hora que ruegues, puedes obtener misericordia si ruegas con arrepentimiento de tu pecado (Santo Tomás de or.dom.27)

84. Que no te abandonen jamás la misericordia y la fidelidad; átalas al cuello, escríbelas en tu corazón (Prov.3,3)

85. El que desprecia a su prójimo, peca; bienaventurado el que tiene misericordia de los pobres (Prov.14,21)

86. Con misericordia y verdad se repara el pecado; con el temor de Yahvé se aparta el hombre del mal (Prov.16,6)

87. Mirad por vosotros. Si peca tu hermano contra ti, corrígele, y si se arrepiente, perdónale (Lc.17,3)

88. No desesperes del perdón por la enormidad de tus culpas, porque la misericordia borrará grandes pecados (S. Jerónimo in Joel)

89. ¿Quieres que se te perdone? Perdona tu también (S.Agustín.s.35,2).

90. La misericordia de Dios es infinita; tus miserias son finitas... No temas... Confía...(...)

10

91. Dios está más dispuesto a perdonar a un

pecador arrepentido, que una madre a salvar del fuego a su hijo (J. B. Vianney)

92. Entre el último suspiro de un moribundo y el infierno, media un océano de misericordia (...)

93. No se nos concederá lo que pedimos por nuestros pecados, si nosotros no obramos de modo análogo con nuestros deudores (S.Cipriano, de or.do.23)

94. Eres hombre, y quieres que se te ruegue para perdonar. ¿Y crees que Dios no ha de ser rogado para perdonarte? (S.Amb.de penit.1,1,14)

95. Se cuenta que un adulador dijo a *Cesar*: "Nada olvidas en tu vida, a excepción de las ofensas que se te infieren". El olvidar las ofensas es de buenos cristianos. Cicerón lo dijo así: "Ninguna de sus virtudes fue mas amable y grata que la misericordia.

96. Al *rey de España* se le entregaba cada Viernes Santo una lista de condenados, que indultaba con estas palabras: "Dios me perdone, así como yo también les perdono".

97. Santo Tomás Moro, dijo: "La muchedumbre escribe los beneficios en arena y esculpe las ofensas en mármol". El verdadero cristiano, al contrario, debe grabar las injurias en la arena, para que se borren pronto, y los beneficios en mármol.

98. La penitencia es una verdadera conversión o vuelta a Dios del que uno estaba alejado por el peca-

do. "Volveos, convertíos a Mi y seréis salvos" (Is.45,22)

99. Si el impío se aparta de su iniquidad (si se arrepiente) y guarda todos mis mandamientos..., todos los pecados que cometió no le serán recordados (Ez.18,21-22)

100. *Teresita.* Una novicia la había ofendido y fue a pedirle perdón. Teresita pareció muy emocionada y dijo: "¡Si supiese usted lo que yo siento!. Nunca había comprendido tan profundamente el amor con que nos acoge Jesús, como cuando después de cometer una falta le pedimos perdón. Si yo misma su pobre y pequeña criatura, siento tanta dulzura en este momento con usted, que ha venido a pedirme perdón, ¿qué sentirá el corazón suavísimo de Dios, si nos dirigimos a Él con arrepentimiento?. Esto nos debe mover a dirigirnos al Señor con humildad y arrepentimiento de nuestros pecados y sentiremos alegría en el perdón.

Salmo 103

Misericordioso y benigno es Yahvé, tardo en airarse y lleno de misericordia. No está siempre acusando, ni guarda rencor para siempre.

No nos castiga a medida de nuestros pecados, no nos paga conforme a nuestras iniqui-

dades. Sino que cuanto sobre la tierra se alzan los cielos, tanto se eleva su misericordia sobre los que le temen.

Cuanto dista el Oriente del Occidente, tanto aleja de nosotros nuestros pecados.

Como un padre que se apiada de sus hijos, así Yahvé se compadece de los que le temen. Porque Él sabe de que estamos formados. Él recuerda que somos polvo.

La misericordia del Señor es eterna para los que le temen (103,8-14 y 17)

María, Madre de gracia,
Madre de misericordia,
Defiéndenos del enemigo,
y ampáranos ahora y en la
Hora de nuestra muerte.

El siguiente texto nos habla del gran amor de Dios a los hombres:

"Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo Unigénito, para que todo el que crea en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna; pues Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él" (Jn.3,16-17)

Segunda parte

EJEMPLOS
Sobre la misericordia de Dios

1

San Francisco de Regis luchaba una vez por el alma de un sentenciado a fin de reconciliarle con Dios antes de la muerte. Como todo parecía en vano, comenzó a hablar del gran amor de Dios a los hombres.

Le mostró el crucifijo y le dijo: -¡También a ti te ama!

Había acertado con la nota precisa. Del corazón del pecador se escaparon estas palabras:

¿Es esto verdad? ¿También a mi, después de tantos pecados y ofensas, me ama? Y conmovido se entregó a ese Dios de amor. No lo dudemos.

La misericordia de Dios es infinita y ama a todo pecador arrepentido.

2

Durante la guerra, un oficial del estado mayor alemán estaba mortalmente herido en un hospital francés. La monja que lo cuidaba era también alemana. Entendiendo ella que el enfermo era católico, pensó enseguida en llamar a un sacerdote, pero él no quería oir siquiera hablar de religión.

-Bueno, yo rogaré mucho por usted, le dijo ella, para que Dios le toque el corazón.

-Se cansará pronto y lo dejará.

-No lo dejaré. Hay un hombre por cuya conversión hace dieciséis años que estoy rogando.

-¿Dieciséis años? Ha de ser muy querido de usted? ¿es su padre? ¿su hermano, tal vez'

-No, nunca lo conocí. Mi madre era sirvienta de una condesa, en Alemania. Hace dieciséis años esta señora rogó a mi madre que me pidiera que rezase por su hijo, que llevaba una vida desordenada. Desde entonces he rogado a Dios cada día por él; y lo mismo hacen las otras hermanas. Ahora, según dijo su madre, la condesa, en una carta, está en el ejército.

El oficial había escuchado con interés creciente.

-¿La madre de usted se llama Beata? - preguntó.

- ¡Oh! ¡Exacto! ¿Acaso es usted el conde Carlos? Lo era; y no pudo ocultar sus lágrimas.

Le pareció un claro designio de Dios hallarse al cuidado de esa buena hermana que tanto había rogado por su conversión.

Recibió los sacramentos y no tardó en morir en muy buenas disposiciones, con gran consuelo de su madre cuando se enteró.

Este ejemplo nos pone de manifiesto el gran valor de la oración y la grandeza de la misericordia de Dios.

3

Margarita de Cortona, antes de cumplir los diecisiete años, abandonó a sus padres, y se entregó, como precio del pecado, a un joven de la nobleza, quien la sedujo con joyas, regalos y promesas de matrimonio, que no fueron ciertas.

Vida de liviandad durante nueve años. Un día su amante emprendió un corto viaje y llevó consigo a su perro. Salió Margarita en la fecha convenida a su encuentro..., pero sólo vio al perro, que ladraba lastimosamente y la invitaba a que le siguiera. Con el corazón sobresaltado, llegó a un montón de hojarasca; nerviosa, empezó a removerlo y pronto vio el cadáver medio descompuesto de su amante.

Presa de dolor, le lloró al pronto, y luego sus lágrimas se convierten en llanto de arrepentimiento: "Insensata, se dice, ¡aquí tienes lo que preferías a Dios!, ¿y dónde estará su alma?

Un rayo de luz alumbró su espíritu; era el sendero de la penitencia; y en él encontró a Cristo, siempre acogedor y misericordioso.

Dios no puede abandonar su òbra, y el alma está hecha a su imagen: "Somos moneda de Dios... y Dios busca su dinero", dice hermosamente San Agustín. ¡Y qué afanosa, qué solícita es la búsqueda de Dios por las almas!

4

Luis Veuillot fue uno de los más grandes periodistas de Francia en el pasado siglo. Pío IX le llamaba "el emperador de la pluma". Un día fue a visitarle un amigo, llamó; mas no contestaba nadie.

Con la confianza que da la amistad, entró y se asomó al despacho. Allí está el periodista con los codos sobre la mesa abismado en la lectura de un libro; lloraba.

-Amigo, le dijo el visitante, ¿qué te pasa? ¿por qué lloras? Luis Veuillot pareció volver en sí de un éxtasis, y por toda respuesta alargó el libro a su amigo y dijo: - Lee...El hombre que lea esta página y no llora no tiene corazón.

Era la parábola del hijo pródigo; aquella parábola contiene el más tierno y delicado retrato que de su misericordia nos dejó Jesús (Lc.15)

También yo os invito a leer no ya esta página del Evangelio, sino en el mismo Corazón de Cristo, que al cabo de veinte siglos sigue llamando a todos los hijos pródigos del mundo con esta promesa: "Los pecadores hallarán en mi corazón el manantial y océano infinito de misericordia".

El pecador que lee estas palabras dulcísimas y no llora y se convierte, no tiene corazón.

5

Un niño está jugando al borde de un pantano. De

pronto, resbala y cae al lodo. Allí, hundiéndose, se revuelca sin poder salir, llora y pide con angustia ayuda. La madre le ve, se dirige a él y ¿qué hace? ¿Por ventura lo hunde más hasta ahogarlo en el pantano, aunque haya caído en el lodazal por culpa suya? ¡Oh, no!, le saca, le abraza llena de ternura, le enjuga las lágrimas, le estrecha contra su corazón, le limpia el fango que le mancha y le ama más viéndole llorar y sufrir. Y no es que la madre ame el fango en que ha caído su hijo; es que, caído y todo, no deja de ser el fruto de sus entrañas.

Pues esto hace Dios con los pecadores cuando caen en el fango del pecado. No es que ame el pecado, es que los ama a ellos, que, aun caídos, son hijos desgraciados redimidos con la sangre de la cruz. No desconfiéis. Id a vuestro Padre - Dios como el hijo pródigo. Él os perdonará, os estrechará contra su corazón y os dará la vestidura blanca y salvadora de la gracia.

6

Cuenta el padre Heredia que en 1884, cuando el gobierno francés decretó que las imágenes de Cristo y los santos fuesen quitadas de las escuelas, un joven fanático se puso a demoler a palos un crucifijo.

Este caía a pedazos al suelo. Súbitamente el iconoclasta cayó privado de los sentidos. Tuvieron que

llevarle a su casa. Próximo ya a la muerte, dijo a su madre: "Madre, da muchas gracias a Dios por su infinita misericordia para conmigo...

Cuando empecé a herir despiadadamente el crucifijo, lleno de un odio infernal..., me pareció que el rostro del Señor se animaba...Esto me dio más rabia: seguí destrozándolo. De pronto sus ojos se fijaron en mi con tal expresión de ternura, de cariño, que me quedé aturdido con el palo levantado...Sentí entonces un dolor tan grande, una pena tan atroz al considerar mi ingratitud, sentí tal arrepentimiento por lo que hacía, que cayó de mis manos el palo. Luego di un grito pidiendo a Cristo perdón y...ya no supe más de mi...Madre, cuéntaselo a todos para que entiendan lo que es la misericordia infinita de Dios"

7

Absalón, hijo del rey David, se rebeló contra su padre. Y David se vio obligado a mandar su ejército contra él. Pero David no olvidó que era su padre; por lo que, mientras sus capitanes se indignaban y esperaban el momento de vengarse de Absalón, él se puso en la puerta por donde desfilaban los soldados y gritó a los capitanes: "Id contra los enemigos y destruidlos, pero, por caridad, salvad la vida de mi hijo Absalón" (2 Sam.18,5).

Así pues, cuando las criaturas quieren vengarse

del pecador y destruirlo, Dios misericordioso les dice: No; dejadle aún vivir, perdonadle para que pueda convertirse: *"Yo no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva"* (Ez.33,11)

8

En el año 1868 se daba una misión en Aquisgrán. En uno de los sermones refirió el misionero una historia que impresionó mucho. Dijo: "Hace algunos años, una pobre madre se encontraba en el lecho de la muerte rodeada de sus hijos. Sólo faltaba uno que se hallaba en la cárcel, condenado a cinco años por un delito que había causado a su madre un serio disgusto. La moribunda pidió entonces que pudiese venir su hijo junto a su lecho de muerte. La petición fue atendida por la autoridad, y el hijo fue llevado por los guardias donde estaba la madre.

"No pudiendo ésta ya hablar, dirigió a su hijo una profunda mirada que obró como un milagro, pues, vuelto el hijo a la cárcel, se postró en tierra llorando y, después, con una dolorosa confesión y con penitencias, se purificó de sus pecados.

"Y aún hizo más con él la gracia de Dios: cuando hubo pagado su pena se hizo sacerdote y predicador. ¿Sabéis quien era ese hijo? Yo mismo".

Así habló el misionero. Y después añadió: "Queridos hermanos, ¡ánimo y confianza! Los

pecados podrán ser enormes; pero la bondad y la misericordia de Dios son aún mayores".

Esta es la historia del predicador que conmovió a todos los oyentes.

9

Manasés fue rey de Jerusalén y reinó 55 años. Cometió muchos y muy graves pecados en la presencia del Señor, porque adoró a los ídolos, hizo pasar por el fuego a su hijo, inundó en sangre a Jerusalén, se manchó con muchas impurezas y mató a muchas personas. Dios, indignado, mandó este malvado rey a los capitanes del rey de los asirios, los cuales le apresaron y le llevaron cautivo a Babilonia.

Entonces Manasés, en la cárcel, conoció haber pecado mucho; lloró arrepentido y suplicó de corazón a Dios que le perdonase. Y Dios usó con él la misericordia y le hizo volver al trono de Jerusalén. Obtenido el perdón, Manasés reparo como pudo el mal que había hecho, y después fue siempre bueno y piadoso y dio buen ejemplo a su pueblo (2 Cr.33).

10

Recordad a la Magdalena. Era una mujer tan impura, que en la ciudad tenía el sobrenombre de "la pecadora" (Lc.7,37). Y, no obstante, una vez

que se convirtió y lloró sus pecados a los pies de Jesucristo, ¡qué amada fue del Señor! Con rostro sereno levantó la mano para bendecirla, y le dijo con gran dulzura: "Te son perdonados todos tus pecados: vete en paz (Lc.7,48,50).

11

El padre Rancé, el célebre fundador de la Orden de los Trapenses (m.1700), en su juventud llevó una vida depravada. Un día, de viaje, oyó a sus espaldas el silbido de una descarga de fusil. Dios le preservó del peligro y la bala no dio en él.

Una vez convertido, siempre que recordaba aquel peligro, Rancé exclamaba: "¡Ah, por qué caminos andaba yo aquel día! Si Dios no hubiese tenido misericordia de mi y hubiese muerto en aquel estado, ¿dónde estaría ahora? En el infierno".

¡Quien sabe si esto mismo tiene que decir alguno de nosotros por haber llevado una mala vida! ¿Por qué caminos he andado hasta ahora?... ¡Si muriera en este estado!...

12

Sepamos también nosotros ser misericordiosos con nuestros prójimos y perdonarles, aunque sean enemigos. Estaban dos concejos a punto de declararse en pleito el uno contra el otro. Habiéndose reunido por vez última, fueron expuestos por ambas partes los motivos de la querella.

Entonces se levantó un campesino de edad avanzada y le dijo:

-Amigos míos, siempre me esforcé en reconciliaros, pero todo fue en balde. Ahora que vamos a una decisión, imitemos a nuestros antepasados. Rezad conmigo un padrenuestro.

Empezó la oración el campesino, y, al llegar a la quinta petición, se retrasó y dijo más distintamente:

"...y perdónanos nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden...".

Dicho esto, se paró un instante. Impresionados por estas palabras, exclamaron varios: Sí, sí; tiene razón. Debemos perdonarlo todo. Ambos bandos se tendieron las manos y volvieron a rezar el padrenuestro. Desde entonces reinó la paz entre ellos.

13

San Juan Gualberto, a los 30 años de edad, juró vengar la muerte de su hermano Hugo, asesinado por un caballero de Florencia.

Loco de dolor, andaba buscando al criminal cuando en Viernes Santo se encontró con él frente a frente en un sendero que pasaba entre valladares. Juan se estremeció de feroz alegría al ver que se le presentaba la ocasión tan favorable para vengarse. Mas el asesino cayó de rodillas a sus pies, con los brazos en cruz, y le dijo: "Por amor a Jesús crucificado, te pido perdón".

Juan, al recordar las sangrientas escenas del Calvario y las palabras del padrenuestro: "Perdónanos como nosotros perdonamos..", le pareció ver en aquel hombre a Jesús crucificado, y le dijo: "Ami-go, no puedo negarte lo que me pides por amor a Jesús crucificado; levántate, yo te perdono". Y le abrazó. Se hizo monje, y hoy le veneramos en los altares.

14

Sepamos hacer bien y obras de caridad a todos. Según un cuento de Tolstoy, titulado "quien ve a su prójimo ha visto a Dios", un anciano y piadoso zapatero remendón sueña una noche que Jesucristo pasará ante él el día siguiente.

Desde la ventana de su taller, que se halla en un sótano, está mirando con sumo interés a los que pasan. Ve a una pobre mujer que, desesperada, va a suicidarse con su hijo. La invita a entrar, la consuela y la socorre lo mejor que puede.

Luego pasa un pobre hombre de estos que va quitando la nieve de la calle. Está transido de frío. El zapatero le invita y le hace entrar en su cuartito para que se caliente y tome un bocado. Y así hasta anochecido.

El zapatero espera hasta media noche. No ha visto pasar a Jesús. Cansado y un poco desilusionado, se prepara para acostarse, pero antes, como de

costumbre, quiere leer algún pasaje de la Escritura. Abre el libro y su mirada tropieza con estas palabras:

"Siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis pequeños hermanos conmigo lo hicisteis" (Mt.25,40)

El zapatero siente subir una oleada de calor de su corazón y comprende que Jesucristo le ha visitado varias veces durante el día en la persona de sus hermanos necesitados.

15

Amemos a todos. Jesucristo nos lo dice: *"amad a vuestros enemigos"*(Mt.5,44). Un día un individuo de mala vida se acercó al padre Libermann y, amenazándole con los puños, le gritó:

-Si tu supieses cuanto te odio...

-¡Oh! Replicó el sacerdote: Si tu supieses cuanto te amo...

INDICE

Presentación 3

Primera parte

100 pensamientos sobre la misericordia
de Dios 5

Segunda parte

14 ejemplos sobre la misericordia de Dios . . . 20